

EDICIÓN **43**

PUBLICACIÓN
05 DE OCTUBRE
GUATEMALA 2013

AÑO DE LA
PROSPERIDAD
www.ebenezer.org.gt // 2013

RHEMA



SÍGUENOS EN LAS REDES SOCIALES
Ministerios Ebenezer

LA VOZ DE LOS CINCO MINISTERIOS

LA BUENA TIERRA



CONTENIDO

- ▶ LAS SEMILLAS
- ▶ DESPEDIR
- ▶ EL QUE TIEMBLA ANTE SU PALABRA
- ▶ LA HUMILDAD COMO FERTILIZANTE
- ▶ LA PALABRA ACOMPAÑADA DE FE
- ▶ LA PACIENCIA
- ▶ EL APRECIO POR LA PALABRA
- ▶ **EL HUMANISMO**
- ▶ GUARDAR LA PALABRA
- ▶ FRUTO DE LABIOS QUE CONFIESAN SU NOMBRE
- ▶ FRUTOS DE ARREPENTIMIENTO
- ▶ LOS FRUTOS DEL ESPÍRITU
- ▶ EL FRUTO DE LOS HIJOS
- ▶ FRUTOS DE SALVACIÓN
- ▶ RECORDAR LA PALABRA

Editorial

LA BUENA TIERRA



Apóstol Dr. Sergio Enríquez

La relación del hombre con la tierra es muy antigua, y se remonta hasta la creación del mismo como está relatado en **Génesis 2:7**; de ahí en adelante se puede ver la similitud entre tierra y hombre, por ejemplo: la tierra es bautizada en agua en el diluvio para matar la carne en donde haya espíritu de vida y el hombre es bautizado en agua para matar la carne en donde ya se puso espíritu de vida.

La tierra será bautizada en fuego según lo relata **2 Pedro 3:10** y el discípulo debe ser bautizado en fuego tal como el Señor se lo hizo ver a sus seguidores cercanos.

Es de esperarse que así como lo que le pasa a la tierra le pasa o pasará al hombre, también lo que le pasa al hombre le pasa o pasará a la tierra; pero una de las cosas más impresionantes en esta relación es la siembra y la cosecha, porque de la misma forma como se espera el fruto en la tierra, se espera en el hombre y se vuelve una señal para discernir quién es de Dios y quién no, como lo dijo el Señor en **Mateo 7:16**.

De acá podemos entender por qué razón Dios mató a Onán quien no quería levantarle simiente a su hermano ya muerto, lo cual vemos fue la causa visible de su castigo pero no la única; el asunto es que él derramaba su esperma en tierra, es decir que derramaba su semilla en tierra, y la tierra es una especie de vientre en la cual una sola semilla debía ser colocada para levantar simiente a los muertos y esta semilla tenía que ser la de Dios, semilla bendita que

conocemos con el nombre de Jesús y que Él mismo dijo: si el grano de trigo (semilla) no cae en tierra y muere queda sola, pero si cae y muere lleva mucho fruto (**Juan 12:24**); entonces el vientre (tierra) tenía que recibir el esperma divino (semilla preciosa) para dar fruto (nosotros).

Acá hay otra consideración que debemos hacer: el primer hombre era tierra, el postrero era semilla, por eso se dice: el primer adán alma viviente, el postrer Espíritu vivificante (**1 Corintios 15:45**), entonces yo soy tierra en la cual se ha sembrado una semilla que tiene material genético divino y por lo tanto el fruto que yo dé a partir de esa semilla tendrá que romper el círculo vicioso terrenal y evolucionar al círculo virtuoso celestial; esto me da la esperanza que no me quedará en la tumba para que el polvo vuelva al polvo sino que me levantaré porque fui inundado con genética divina, y así como Dios preparó un lugar para poner al hombre en **Génesis 2:8** también está preparando un lugar para el hombre transformado como lo dice **Juan 14:2**.

Muchos se han circunscrito a enseñar únicamente la siembra/cosecha desde el punto de vista terrenal, material y económico, lo cual es valedero, pero no se puede obviar la sustancia de esta revelación porque entonces la estaríamos rebajando. En este número de la revista Rhema abordamos los diferentes ángulos acerca de este tema, rogándole al Padre en el nombre del Señor Jesús que por su Espíritu lleve bendición sobreabundante a cada uno.

RHEMA

Presidente

Apóstol Dr. Sergio Enríquez

Directora

Licda. Paola Enríquez de Ayala
penriquez@revistarhema.org

Director Comercial

Mario Ayala
marioeayala@gmail.com

Producción

Walter y Sandra Aguilar
walteraguilar7@gmail.com

Corrección y Estilo

Christa López
Dalila Huitz
Heidy de Molina

Portada

Willy Chiquin

Anuncios

Willy Chiquin

Redacción

Apóstol Sergio Enríquez
Marco Vinicio Castillo
Willy González
Piedad de González
Louissette Moscoso
Hilmar Ochoa
Juan Luis Elías
Abraham de la Cruz
Ricardo Rodríguez
Oswaldo Gutiérrez
Sergio Licardie
Fernando Álvarez
Jorge Luis Rodríguez
Edwin Castañeda
Raymundo Rodríguez
Ramiro Sagastume

Fotografía

Departamento de medios
Ministerios Ebenezer

Ventas

marioeayala@gmail.com

14 avenida 27-68, zona 5

PBX: (502) 24940300

www.ebenezer.org.gt

email: penriquez@grupo-rhema.com

www.tavsa.com.gt

**Cableado Estructurado – Soporte Técnico –
Hosting y Diseño Web – Servicios de Tecnología**

Teléfono: 22693364



LAS SEMILLAS

POR: MARCO VINICIO CASTILLO



La semilla es el principal órgano reproductivo de la mayoría de plantas, la cual contiene toda la información genética de la planta original y tiene la función de llevar a cabo el proceso de germinación, que es el proceso mediante el cual una semilla se convierte en una nueva planta, dando lugar a la renovación y expansión de las diversas especies, así como sirviendo de alimento para otras especies (comparar Génesis 1:29).

Tomando en cuenta estas características, en la Biblia encontramos varios aspectos que son comparados con las semillas, principalmente en la función de reproducir la imagen original de una especie, para lo cual es necesario un proceso de siembra y cosecha, en el que también intervienen otros factores como la luz, la temperatura, el oxígeno y la humedad, que pueden afectar positiva o negativamente el resultado de dicho proceso. Algunos de estos aspectos son:

LA PRECIOSA SEMILLA (Salmos 126:6 – RV60)

La Preciosa Semilla es Cristo que contiene en sí mismo toda la información genética de la Divinidad, tal como está escrito: “Él es el resplandor de su gloria y la expresión exacta de su naturaleza...” (Hebreos 1:3). La Preciosa Semilla fue enviada a la Tierra con el propósito de reproducir la imagen del Padre y difundirla por toda la creación, por lo que también el Señor dijo de sí mismo: “...si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.” (Juan 12:24).

La palabra *semilla* también se puede traducir como *simiente*, de manera que la Preciosa Semilla también se manifiesta en otras facetas como: *La Simiente de la Mujer* que destruye la cabeza de la simiente de la serpiente (Génesis 3:15), *La Simiente de Abraham* en la cual habrán de ser benditas todas las familias de la Tierra (Génesis 22:18) y *La Simiente de David* que habrá de edificar casa al nombre del Señor y su reino será afirmado para siempre (2 Samuel 7:12-13).

LA BUENA SEMILLA (Mateo 13:38)

Este pasaje corresponde a la Parábola del Trigo y la Cizaña. Cuando el Señor explicó esta parábola a sus discípulos les dijo claramente que la Buena Semilla representa a los hijos del reino, es decir aquellas personas que han recibido al Señor en su corazón y les ha sido dado el derecho de llegar a ser hijos de Dios (Juan 1:12).

El Señor también explicó claramente que Él mismo es quien siembra la semilla en su campo, el cual representa al mundo. Esto significa que la Buena Semilla es sembrada en el mundo con el propósito de reproducir la imagen de Cristo en cada uno de ellos, tal como está escrito: “...a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos.” (Romanos 8:29)

La Buena Semilla también tiene el propósito de dar a conocer al Señor Jesucristo y predicar el Evangelio por todo el mundo, tal como está escrito: “Pero gracias a Dios, que en Cristo siempre nos lleva en triunfo, y que por medio de nosotros manifiesta en

todo lugar la fragancia de su conocimiento...” (2 Corintios 2:14).

LA PALABRA DE DIOS (Lucas 8:11)

Este pasaje corresponde a otra parábola conocida como la Parábola del Sembrador, de la cual el Señor dijo que era necesario entenderla para poder entender las demás parábolas. Cuando sus discípulos se acercaron en privado a preguntarle el significado de la parábola, el Señor les dijo claramente que la semilla es la Palabra de Dios, la cual es sembrada en diversos terrenos que representan diferentes actitudes del corazón humano al oír la Palabra de Dios.

La Palabra de Dios es sembrada en el corazón humano con el propósito de darle a conocer los pensamientos de Dios y sus caminos, tal como está escrito. “*Porque como descienden de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelven allá sino que riegan la tierra, haciéndola producir y germinar, dando semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca, no volverá a mí vacía sin haber realizado lo que deseo, y logrado el propósito para el cual la envié.*” (Isaías 55:10-11).

LA OFRENDA (2 Corintios 9:5-6)

En este pasaje, el apóstol Pablo compara las ofrendas con el proceso de siembra y cosecha, dándonos a entender que la ofrenda es una especie de semilla que debe ser sembrada con generosidad para obtener una cosecha igualmente generosa.

Lamentablemente esta figura ha sido muy mal interpretada por personas inescrupulosas que le han hecho creer a otros que la generosidad consiste en ofrendar cuantiosas sumas de dinero a ciertos ministros que aducen ser buena tierra, sin embargo, la generosidad va mucho más allá de lo que se puede dimensionar en términos humanos, tal como sucedió con la viuda pobre que echó dos monedas de cobre en el arca de las ofrendas y el Señor dijo que su ofrenda había sido más generosa que las ofrendas de aquéllos que dieron de lo que les sobraba (Lucas 21:1-4).

Debemos recordar que desde el principio Dios hizo producir hierba y árboles frutales con su semilla en ellos (Génesis 1:11-12), para que el hombre sembrara las diferentes clases de semilla, lo que también es citado como ejemplo de perseverancia con respecto a la venida del Señor: “*Por tanto, hermanos, sed pacientes hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el fruto precioso de la tierra, siendo paciente en ello hasta que recibe la lluvia temprana y la tardía. Sed también vosotros pacientes; fortaleced vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca.*” (Santiago 5:7-8) ¡Maranatha!

DESPEDREGAR

POR: WILLY GONZÁLEZ



“Ahora cantaré por mi amado el cantar de mi amado a su viña. Tenía mi amado una viña en una ladera fértil. La había cercado y despedregado y plantado de vides escogidas; había edificado en medio de ella una torre, y hecho también en ella un lagar; y esperaba que diese uvas, y dio uvas silvestres.” (Isaías 5:1-2 RVR60).

El pasaje de Isaías nos muestra que la tierra debe tener un tratamiento previo a la siembra, en lo natural entendemos que este proceso ayudará a que la tierra dé más frutos, pero primero hay que limpiarla, quitar todo aquello que pueda estorbar para que la semilla dé fruto, quitando las piedras, los espinos etc. Así es nuestro corazón, debe ser despedregado para dar fruto. ¿Pero qué significan esas piedras y espinos? Pues bien, la Biblia tiene la respuesta.

“Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar. Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron.” (Mateo 13:3, 5-7 RVR60). Vemos como la semilla cayó en diferentes lugares y el mismo Señor Jesús nos explica qué significa la parábola.

“Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir

la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza. El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa.” (Mateo 13:20-22 RVR60).

Vemos pues que los pedregales no permiten que la palabra tenga un sustento, una base y que aunque provoca gozo por algún tiempo dura muy poco. Los problemas pueden hacer que se olviden las promesas y aun las maravillas que alguien ha visto en su vida como le pasó al pueblo de Israel ante el Mar Rojo.

“Reprendió al Mar Rojo y lo secó, y les hizo ir por el abismo como por un desierto. Los salvó de mano del enemigo, y los rescató de mano del adversario. Bien pronto olvidaron sus obras; no esperaron su consejo.” (Salmos 106:9-10, 13 RVR60).

El pueblo olvidó y se volvió a hacer lo malo después de ver las maravillas de Dios en sus vidas.

Cuando vemos también a los espinos estorbando el crecimiento de la semilla, nos enseña la parábola que es el engaño de las riquezas, que actualmente se manifiesta con doctrinas que hacen énfasis en disfrutar solo lo terrenal, muchas veces menospreciando lo espiritual. Además de vivir en medio de una sociedad consumista que lleva a las personas a obsesionarse con las riquezas. “No te fatigues en adquirir riquezas, deja de pensar en ellas.” (Proverbios 23:4 LBLA).

Veamos ahora algunos personajes de la Biblia atacados por los espinos o sea el engaño de las riquezas:

LOT

“Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, como el huerto de Jehová, como la tierra de Egipto en la dirección de Zoar, antes que destruyese Jehová a Sodomá y a Gomorra.” (Génesis 13:10 RVR60) Lot comparó Sodomá con el huerto de Dios, por las riquezas que estaban allí, y no consideró la maldad de esta ciudad sino las cosas que podía obtener allí. Hoy en día el énfasis en las cosas materiales, en las doctrinas de la falsa prosperidad y el afán por conseguirlas pueden ahogar la palabra de Dios.

EL JOVEN RICO

En cierta oportunidad un joven rico se acerca al Señor preguntado qué podía hacer para obtener la vida eterna, Jesús le habla acerca de cumplir algunos mandamientos a lo que el joven responde que ya los ha cumplido, entonces el Señor le da un consejo, una palabra, una semilla y esto es lo que sucede: “Jesús, mirándolo, lo amó y le dijo: Una cosa te falta: ve y vende cuanto tienes y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme. Pero él, afligido por estas palabras, se fue triste, porque era dueño de muchos bienes.” (Marcos 10:21, 22 LBLA).

No pudo recibir la Palabra, el miedo a perder sus riquezas lo hizo afligirse y que no diera fruto la semilla que el mismo Señor Jesús le quiso plantar en su corazón. El engaño de las riquezas ahogó en él, el amor por lo eterno.

NABAL

En el primer libro de Samuel capítulo 25 vemos a Nabal, un hombre al que David (figura de Cristo) le pide alimento, pero este hombre menosprecia la palabra dada por David al sentirse quizá poderoso por la riqueza que poseía. A veces, cuando nos enseñan acerca del dar, ya sea nuestro Diezmo, nuestra ofrenda o la ayuda al necesitado, el engaño de las riquezas nos hacen menospreciar dicha semilla la cual no da fruto y perdemos una gran cantidad de bendiciones.

No se trata de ser pobre o rico, el engaño de las riquezas ataca a ambos grupos, algunos morirán acumulándolas y otros anhelando tenerlas y haciendo lo imposible por aparentar tenerlas sin saber que este afán puede ahogar la misma palabra de Dios. “Recordemos siempre que el que confía en sus riquezas caerá; mas los justos reverdecen como ramas.” (Proverbios 11:28 RVR60).

“Todo esto lo hizo mi mano, y así todas estas cosas llegaron a ser- declara el SEÑOR. Pero a éste miraré: al que es humilde y contrito de espíritu, y que tiembla (BL95, que se estremece) ante mi palabra.” **Isaías 66:2**

La semilla de la Palabra debe caer en un terreno apropiado para que tenga un efecto poderoso, y en este caso dicho terreno tiene una característica que es “temblar”. El que tiembla ante la Palabra es aquel que al recibirla se estremece, se impacta, se conmueve y al igual que un temblor literal mueve y conmociona. Aun los argumentos mentales más sólidos se derrumban cuando ésta cae en el corazón que tiembla al recibirla.

El **Salmo 77:18** dice: “El tronar de tu voz estaba en el torbellino; los relámpagos alumbraron al mundo; la tierra se estremeció y tembló.” En lo literal la Palabra de Dios puede hacer temblar la tierra, pero también puede hacer que nuestro corazón tiemble, se estremezca, y ésta es una forma de preparar nuestra tierra para que la Palabra de Dios dé su fruto.

TIEMBLAN LOS OÍDOS

“Dirás: “Oíd la palabra del SEÑOR, reyes de Judá y habitantes de Jerusalén. Así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: ‘He aquí, traeré tal calamidad sobre este lugar, que a todo el que oiga de ella le retiñirán los oídos.’” (**Jeremías 19:3 LBLA**)

En la versión King James, la palabra *retiñirán* según la Strong viene de **H6750 tsa-lál**, que significa tintinear o temblar.

Los oídos tiemblan ante el impacto de la Palabra, y lo interesante es que por oír viene la fe. La Palabra hará crecer su fe, creer lo que otros no creen, es el resultado de la Palabra que estremece al oído.

TIEMBLA UNA CIUDAD

Nínive se estremece, cuando escucha la voz de Dios a través del profeta Jonás, los sacude la Palabra, el llamado de arrepentimiento hizo que una ciudad pidiera misericordia, ayunaran sus habitantes, y Dios detuvo su mano porque se conmovieron ante la Palabra. Dios MIRA y OYE al que tiembla, al que se enternece con su palabra, veamos algunos ejemplos:

EL REY JOSÍAS

Al rey Josías le leyeron el libro de la ley que habían encontrado. En **2 Reyes 22:11** dice: “Y sucedió que cuando el rey oyó las palabras del libro de la ley, rasgó sus vestidos.” Porque se dio cuenta que no habían actuado conforme a lo que estaba escrito, se arrepintió y con él todo el pueblo, la palabra les había hecho darse cuenta que ha-

EL QUE TIEMBLA ANTE SU PALABRA

POR: PIEDAD VELÁSQUEZ DE GONZÁLEZ



bían servido a otros dioses y que Dios en su ira podía destruirlos. Pero Dios le envió palabra en los versículos **18** y **19** y le dice: “por cuanto oíste las palabras del libro y tu corazón se enterneció y te humillaste delante del SEÑOR cuando oíste lo que hablé contra este lugar y contra sus habitantes, que vendrían a ser desolación y maldición, y has rasgado tus vestidos y has llorado delante de mí, ciertamente te he oído -declara el SEÑOR.” Cuando alguien tiembla ante la palabra de Dios puede hacer que el juicio que venía para su vida sea cambiado en bendición.

DANIEL

“Y me dijo: Daniel, hombre muy estimado, entiende las palabras que te voy a decir y ponte en pie, porque ahora he sido enviado a ti. Cuando él me dijo estas palabras, me puse en pie temblando.” (**Daniel 10:11**). Daniel tiene una visitación angélica y tiembla ante las palabras que le hablan, esto prepara su corazón para recibir la palabra profética de lo que le sucedería a su pueblo en el final de los días. Dios le puede confiar un mensaje profético a un corazón que se estremece.

MOISÉS

En **Hechos 7:32** Moisés tiembla al oír la voz del ángel, cuando es llamado para ser libertador. Y según la concordancia Strong la palabra tiembla es **G1096 gínomai** y uno de sus significados es *cumplir*. El temblar ante la palabra de Dios, es cumplir con el llamamiento ministerial, dejar su comodidad y cumplir el propósito de Dios. Por difícil que pareciera Moisés libertó al pueblo.

EL PUEBLO DE ISRAEL

En **Nehemías capítulo 8** Esdras abre y lee el Libro de la ley al pueblo. Al escuchar la Palabra, al ser enseñada y explicada por los levitas, al darle sentido y hacerla entendible, el pueblo se estremece, tiembla y llora, se postran, adoran, no solamente la escuchan sino que son impactados, la enseñanza continúa y hacen fiesta porque comprendieron las palabras que les habían enseñado. También hacen pacto con Dios de guardar la Palabra del libro de la ley. Lo impresionante es que antes de escuchar la palabra su vida era diferente. El corazón que tiembla puede dar mucho fruto, cambia su caminar, sus actitudes, como producto de que está preparado para recibir la Palabra.

Uno de los beneficios de recibir así la palabra es atraer la mirada de Dios a nuestra vida. “Porque los ojos del Señor recorren toda la tierra para fortalecer a aquellos cuyo corazón es completamente suyo.” (**2 Crónicas 16:9 LBLA**).

Finalizo exhortándolo a que prepare su corazón y permita que sus oídos tiemblen ante Su Palabra para que su fe sea aumentada, que su corazón se enternezca y así cualquier juicio sea quitado de su vida, que su corazón tiemble para recibir el mensaje profético y para cumplir el llamamiento de Dios. Pero sobre todo, para que su corazón sea impactado por la enseñanza de la Palabra, la guarde y la ponga por obra para dar fruto al ciento por uno, y como consecuencia que el Señor escuche sus oraciones.

“Por lo cual, desechando toda inmundicia y todo resto de malicia, recibid con humildad la palabra implantada, que es poderosa para salvar vuestras almas.” **Stg 1:21 BNP**

La Biblia menciona cuatro clases de semillas que son: la Palabra, los hijos del reino, la ofrenda que nosotros sembramos y la preciosa semilla que es nuestro Señor Jesucristo. Esta preciosa semilla cayó en nuestra tierra y produjo fruto para Dios, por cuanto éramos buena tierra, gracias a esto experimentamos un cambio de vida.

De allí en adelante, el Señor continua enviando su palabra en forma de semilla para que nuestra tierra continúe produciendo frutos que son agradables a Él, aunque desafortunadamente, no siempre nuestra tierra está en condiciones óptimas para recibir su palabra y producir los frutos deseados y por esta razón antes de la siembra, nuestra tierra necesita ser preparada para asegurarnos que no quede infructuosa.

En nuestro texto base leemos cómo el diablo utiliza la inmundicia de tipo moral y la abundancia de depravación (**Stg 1:21 Nueva Versión Purificada**) para llenar el corazón del cristiano con todo lo que desagrade a Dios para que cuando llegue la Palabra, no encuentre un receptor adecuado en nuestra tierra para la siembra, pero leemos la instrucción que nos da Santiago de desechar toda esa basura y permitir que la humildad actúe como un fertilizante en nuestro corazón para destruir toda autosuficiencia que no nos permite reconocer nuestra condición de necesitados ante Dios para poder clamar y pedir ayuda y ser sanados.

Es interesante resaltar que la humildad nos permitirá recibir la Palabra implantada. Cuando hablamos de Palabra implantada no estamos hablando de logos solamente, sino de una semilla que ya trae en sí misma, toda la información que nuestra vida necesita para llevar el fruto para lo cual es enviada, por eso sabemos que no es palabra muerta, sino como dijo el Señor:

“El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.” **Juan 6:63 BNC.**

Una figura terrenal la podemos ver en un óvulo fecundado por un esperma, que viaja hasta encontrar receptores en el útero donde se implantará. Este óvulo lleva dentro de sí toda la información genética del nuevo ser que nacerá. Lo mismo sucede con una semilla, la cual lleva dentro toda la información de la nueva planta que se desarrollará cuando sea sembrada en la tierra donde encontrará sus nutrientes. Así, la Palabra de Dios trae en sí misma la vida *zoe*, que viene



LA HUMILDAD COMO FERTILIZANTE

POR: LOUISETTE MOSCOSO

de Dios y encuentra el receptor de la mente de Cristo en nosotros y si somos humildes, se realizará la implantación de la Palabra en nuestro corazón, que transmitirá vida a nuestro ser integral produciendo fruto para Dios al ciento por uno.

Ahora veamos cómo funciona la humildad como un fertilizante en contra de los enemigos que se comen la buena semilla depositada en la buena tierra.

La humildad es una virtud que nos permitirá reconocer nuestra condición delante del Señor cuando nos estemos exponiendo ante la Palabra, la cual es como un espejo que nos permitirá arreglar nuestras imperfecciones. Tenemos que aprender a ser hacedores de la palabra y no solamente oidores olvidadizos, porque los que oyen la palabra y no la hacen, son semejantes a aquel hombre insensato que edificó su casa sobre la arena y cuando vinieron los ríos y soplaron los vientos, su casa fue destruida por completo.

“Antes de la destrucción, el corazón del hombre es altivo, pero a la gloria precede la humildad.” (**Pro 18:12 LBLA**).

El enemigo de nuestras almas desea destruir nuestro corazón con altivez, pero debemos combatirlo con el fertilizante de la humildad, la cual no es algo que podamos comprar con dinero, es algo que se aprende caminando al lado de alguien que sea humilde. El que camina con Dios aprende a ser humilde. El Señor dijo: *“Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y HALLAREIS DESCANSO PARA VUESTRAS ALMAS.”* (**Mat 11:29 LBLA**).

Al momento en el que nos están sembrando la buena semilla en el corazón, no podemos permitir que pensamientos altivos se levanten en contra de la Palabra ni en contra del ministro que Dios está usando. El Señor puede hablarnos a través de cualquier vaso o de cualquier medio y nosotros debemos estar siempre atentos a escuchar su voz con humildad de corazón para obedecerla.

La Escritura nos narra la historia del rey Asa, quien había hecho lo recto ante los ojos del Señor durante 35 años, pero cometió el error de hacer alianza con el rey de Damasco en vez de buscar a Dios, por lo que el Señor envió un profeta a decirle que había obrado neciamente, pero en vez de recibir la Palabra con humildad, se enojó contra el profeta poniéndolo en la cárcel, entonces le sobrevino una enfermedad en los pies y en vez de buscar al Señor, consultó con brujos y murió de su enfermedad (**2 Cr 16:1-14**). Muchas veces sucede que Dios nos habla claramente y saca a luz nuestra condición para que nos arrepintamos y corriamos nuestros pasos, la Biblia dice que Dios da gracia a los humildes y la gracia es la influencia divina sobre nuestros corazones para que podamos obedecer y a los humildes el Señor los levantará (arrebata-miento) (**Sal 147:6**).

Recordemos que según la parábola del sembrador (**Mt 13:18-23**), durante la siembra se levantan enemigos para robar la semilla que fue sembrada, arrancar la que brotó y perjudicar la buena tierra para que no dé fruto al ciento por uno.

Hemos aprendido que la Palabra de Dios es una semilla que se siembra en nuestro corazón, y que al igual que como sucede en lo natural,

la tierra en donde se siembra la semilla debe de estar preparada para dar un fruto abundante. Hay elementos que contribuyen a que la tierra en donde se siembra la semilla sea buena tierra y entonces los resultados son favorables. De la misma manera sucede en lo espiritual, existen elementos espirituales que contribuyen a que nuestro corazón sea buena tierra para que cuando se siembre la Palabra de Dios podamos dar un fruto abundante y uno de estos elementos es la **FE**. Con la ayuda de Dios consideraremos en este artículo la gran importancia que tiene el oír la Palabra con FE.

“Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron.”

Heb 4:2 LBLA. En el versículo anterior se menciona que al pueblo de Israel se le anunció la buena nueva, sin embargo, aunque oyeron el mensaje de Dios no les aprovechó porque quienes oyeron no tenían FE, es decir, que la tierra en donde se sembró la Palabra de Dios no estaba preparada y como consecuencia la semilla aunque era el mensaje de Dios, se quedó sin fruto para quienes lo oyeron.

La Palabra del Señor nos enseña que todo lo que le pasó al pueblo de Israel quedó escrito como ejemplo para amonestarnos y que lo ocurrido no nos suceda a nosotros (**1 Co 10:6,11**).

Entonces la Fe obra como receptor para la semilla (La Palabra de Dios), al no haber receptor (Fe) la semilla se queda sin fruto, entonces el fruto no depende tanto del emisor del mensaje, si no que depende más del receptor del mensaje. Dios en su misericordia permite que su Palabra sea predicada por diferentes vasos y a veces culpamos a quien está enseñando o predicando la Palabra del Señor cuando vemos que la semilla que se está sembrando no da un buen fruto, sin embargo deberíamos preguntarnos: “¿No será que estamos oyendo la Palabra sin fe?” y esto puede ser porque quizás no creamos (FE) que el Señor pueda usar vasos de barro para hablarnos.

Cuando analizamos nuestra cita base (**Heb 4:2**) en otras traducciones, podemos

LA PALABRA ACOMPAÑADA DE FE

POR: HILMAR OCHOA



aprender que la Fe además de ser receptor para la Palabra de Dios, también tiene otras funciones que harán fructífera la preciosa semilla.

“Porque también nosotros, como ellos, hemos recibido la buena nueva; pero a ellos no les aprovechó la palabra que habían oído, porque al escucharla no se unieron a ella por la fe.” **Heb 4:2 (BMN).** Según esta traducción la Fe actúa como un vínculo entre el oyente y la Palabra de Dios, es decir que cuando no hay FE es imposible adherirnos a la Palabra. Podemos decir entonces que la Palabra de Dios no se pegará a nosotros o no se ligará a nosotros si no encuentra el vínculo llamado FE. Esto es más o menos lo que sucede en lo natural cuando una semilla se siembra en un terreno y la semilla no pega, se queda estéril.

“porque de la misma manera que a ellos, también a nosotros nos han sido anuncia-

das las buenas nuevas, pero no les aprovechó la palabra que escucharon porque no fue mezclada con fe por los que la escucharon.” **Heb 4:2 (PSH).** Mezclar es unir, juntar, incorporar algo con otra cosa (DRAE). Según esta traducción de la Biblia, la fe se convierte en un potencializador de la Palabra del Señor, recordemos que hay un principio muy poderoso al trabajar en parejas y una de las parejas que debe trabajar junto a la Palabra del Señor es la FE. Cuando se mezclan o se entrelazan la Palabra del Señor con la Fe, entonces esa Palabra produce mucho fruto.

Veamos un ejemplo de cómo alguien que oyó una Palabra que venía de parte del Señor y que al no mezclarle fe quedó sin fruto y aunque vio el cumplimiento de la Palabra no participó de la bendición.

“Entonces Eliseo dijo: Oíd la palabra del SEÑOR. Así dice el SEÑOR: “Mañana como a esta hora en la puerta de Samaria, una medida de flor de harina se venderá a un siclo, y dos medidas de cebada a un siclo. Y el oficial real en cuyo brazo se apoyaba el rey, respondió al hombre de Dios, y dijo: Mira,

aunque el SEÑOR hiciera ventanas en los cielos, ¿podría suceder tal cosa? Entonces Eliseo dijo: He aquí, tú lo verás con tus propios ojos, pero no comerás de ello.” **2 Re 7:1-2 LBLA.** Que importante es tener FE cuando escuchamos la Palabra del Señor, porque a veces el Señor enviará un mensaje que a nuestro razonamiento parecerá imposible, a nuestra lógica le parecerá incluso absurdo. Sin embargo, si tenemos el receptor, vínculo y potencializador de la Fe podremos creerle al Señor todo lo que nos diga.

Para concluir recordemos que sin fe es imposible agradar a Dios (**Heb 11:6**). Dios se agrada de quienes le creen, pero igualmente se desagrada de quienes no le creen: *“y se cumplió la Escritura que dice: Y ABRAHAM CREYÓ A DIOS Y LE FUE CONTADO POR JUSTICIA, y fue llamado amigo de Dios.”* **Stg 2:23 LBLA.** ¡¡MARANATHA!!

“Y lo pusieron en la cárcel, hasta que les fuese declarado por palabra de Jehová”. **Lev 24:12 (SRV)**

En este versículo se observa que Moisés y los ancianos tenían que tomar una decisión sobre qué hacer con un joven que había afrentado el nombre de Dios, pero que no lo hicieron inmediatamente, sino más bien dieron un compás de espera, “**hasta que**” la palabra de Jehová declarara qué hacer, es decir esperaron a que la semilla, que es la palabra de Dios, diera su fruto, y para poder esperar ese tiempo tuvieron que hacer uso de la paciencia.

Lucas 8:11 nos explica que la semilla que salió a sembrar el sembrador es la palabra de Dios y que cuando cae en buena tierra puede llegar a dar fruto al treinta, sesenta o cien por ciento, si entendemos por la Biblia que la palabra de Dios está probada (**Sal 18:30 RVA**) y que no regresa a Dios sin fruto, es decir que cumple aquello para lo cual Él la envió (**Isa 55:11**), podemos deducir claramente que cuando la semilla no da el cien por ciento no es por la semilla, si no que inciden otros factores, es así como entra en este contexto: La tierra.

En lo natural, la semilla que va a ser sembrada tiene dentro de sí un embrión, esperando germinar y dar una planta, para que esta a su vez dé frutos en la tierra donde se ha establecido. La semilla necesita de tres elementos básicos para sobrevivir luego de haber germinado: agua, oxígeno y una temperatura adecuada. Además de los tres elementos anteriores, la ahora *plántula*¹ necesita luz para crecer y desarrollarse a una planta, pero, para que dé una buena cosecha, abundante, en su momento, la planta necesita tener los elementos necesarios para su nutrición, y de faltar estos, la calidad del fruto se verá afectada y también en su cantidad. El Señor Jesucristo nos deja un ejemplo y es cuando le pide al Padre que le dé tiempo a la higuera para que dé fruto, empieza a cavar alrededor de esta planta (esto permite que el agua y oxígeno lleguen más fácilmente a las raíces) y además de ello la abona para proporcionarle los elementos necesarios para fructificar bien (**Luc 13:8**).

Podemos ver claramente que no es suficiente que la tierra sea buena solamente, sino que para obtener el fruto al cien por ciento, la planta necesita ser abonada, ministrada con ciertos elementos y uno de ellos es la paciencia. (**Luc 8:15 T. Amat**).

¿QUÉ ES LA PACIENCIA?

Al revisar el diccionario de la lengua de la Real Academia Española y el significado

LA PACIENCIA

POR: JUAN LUIS ELÍAS



de la palabra paciencia, en el diccionario Strong's, puedo resumir que paciencia es: permanecer abajo, esto denota sujeción, soportar, capacidad de sufrir, tolerancia refrenarse ante la provocación (longanimidad), mansedumbre, la facultad de esperar cuando se desea mucho algo, capacidad de hacer cosas pesadas.

¿CÓMO SE ADQUIERE PACIENCIA?

El Bautismo y llenura del Espíritu Santo nos lleva a que en nuestra vida se manifieste una parte del fruto del Espíritu, la paciencia, entonces buscar el bautismo y la llenura del Santo Espíritu, nos permite tener paciencia. (**Gal 5:22**), la tribulación produce en nosotros paciencia (**Rom 5:3**), la enseñanza de las escrituras nos lleva a la paciencia (**Rom 15:4**), el ser fortalecidos por el poder de Dios nos da paciencia, al igual si Dios nos da el mismo sentir de Cristo vamos a tener paciencia (**Col 1:11, Rom 15:5**), al seguir y amoldarse a la paciencia demostrada de un verdadero siervo de Dios, adquirimos paciencia (**2 Tim 3:10, Stgo 5:10-11, Apoc 1:9 JER**), al ser probados en nuestra fe, se producirá en nosotros paciencia (**Stgo 1:3**).

¿CÓMO ABONAR NUESTRA TIERRA CON LA PACIENCIA?

En lo natural el abono con el cual se fertiliza la tierra, deberá aplicarse siguiendo algunos métodos que harán que este sea más eficaz. Así como este ejemplo, la Palabra nos enseña cómo aplicar el elemento espiritual que la tierra necesita para que

alcance su mayor eficacia.

La paciencia debe ser añadida con la dirección del Señor (**2 Tes 3:5 RVA**) y con toda diligencia, prontitud, rapidez y sin pereza a nuestras actitudes (**2 Ped 1:5-6 MN, Heb 6:12**), durante toda nuestra vida, hasta la venida del Señor según Santiago 5:7.

Debe ser aplicada la paciencia al oír la palabra y guardarla (**Hech 26:3, Apo 3:10 RV60**), al relacionarnos con nuestros hermanos, soportando nuestras debilidades (**Efe 4:2**) al requerir el pago de quien nos debe (**Mat 18:26-29**), al predicar, redargüir, exhortar y reprender (**2Tim 4:2**), y para poder correr la carrera que nos es propuesta como lo cita **Hebreos 12:1**.

¿QUÉ EFECTO PRODUCIRÁ LA PACIENCIA, EN NUESTROS FRUTOS?

Poseeremos nuestras almas, es decir no será el alma la que nos posea a nosotros, sino Dios (**Luc 21:19**), nos ayuda a esperar lo que no vemos (**Rom 8:25**), nos ayuda a heredar nuestras promesas (**Heb 6:12**), forma parte de nuestra perfección (**Stgo 1:4**) nos lleva a alcanzar la misericordia y compasión de Dios (**Stgo 5:11**).

Por tanto amados hermanos, esforcémonos por alcanzar la paciencia, pidiéndole al Padre nos la conceda a la vez que nosotros la buscamos y la ponemos en práctica. ¡Maranatha!

1) Se denomina plántula a la planta en sus primeros estadios de desarrollo, desde que germina hasta que se desarrollan las primeras hojas verdaderas. Tomado de: http://www.unavarra.es/herbario/html/plantula_BAMH_01.htm

En lo natural para que la tierra sea fértil y poder sembrar en ella necesita ser preparada y para esto hay que quitar la mala hierba, que el suelo no sea seco ni húmedo, se debe mullirla y esto permitirá que el agua penetre en el suelo para dar una textura adecuada para sembrar. Además hay que fertilizar la tierra agregando abonos, con esto se garantiza la productividad de la misma.

En lo espiritual nosotros tenemos que prepararnos para poder recibir la semilla de la Palabra y al igual que en lo natural, debemos agregar elementos que nos ayuden a ser una tierra fértil para que podamos dar fruto y poder decir:

“¡Levántate, oh Aquilón! ¡Ven, oh Austro! Soplad en mi jardín, y despréndanse sus aromas. Venga mi amado a su huerto y coma de su exquisito fruto.” Cantares 4:16 RVA.

Como hijos de Dios tenemos que dar un buen fruto para que nuestro amado pueda comer de él, y para esto se necesita que la buena tierra se haya preparado, por eso nosotros como buena tierra tenemos que ser abonados para ser tierra fértil a la semilla de la Palabra y uno de los elementos que nos fertiliza es **apreciar la Palabra**.

“Pero el que peque deliberadamente, sea nativo o extranjero, ofende al SEÑOR. Tal persona será eliminada de la comunidad y cargará con su culpa, por haber despreciado la palabra del SEÑOR y quebrantado su mandamiento.” Números 15:30-31 NVI.

Si vemos positivamente estos versos, podemos decir que el que aprecia la Palabra de Dios, es aquel que tiene presente la verdad de Dios en todo lo que hace, considera su vida de acuerdo a la Palabra, la semilla de Dios. El que aprecia algo lo utiliza adecuadamente, por eso el que practica la Palabra la aprecia. Esto lo podemos ver con Samuel, la Biblia describe que no dejaba caer a tierra ninguna de las Palabras de Dios como lo deja ver en **1 Sam 3:19 RV60**, esto nos enseña que la Palabra no debe pasar de largo, sino que se debe atesorar en el corazón y si se atesora se cumple en nosotros, porque este mismo versículo en otra versión dice: *“... y no dejó sin cumplir ninguna de sus palabras.” (1Sam 3:19 R95)*, entonces podemos decir que apreciar la palabra del Señor es cumplirla.

El que aprecia la palabra se le notará en la forma que la recibe, utiliza y valora, por eso es importante ver cómo la gente de Berea recibía la Palabra de Dios.

“Los ciudadanos de Berea, que eran mucho más abiertos que los de Tesalónica, recibieron con gran aprecio el mensaje; y cada día examinaban solícitamente las Escrituras para comprobar la veracidad de lo que Pablo

EL APRECIO POR LA PALABRA

POR: ABRAHAM DE LA CRUZ



y Silas les enseñaban.” Hechos 17:11 CAS.

El que aprecia la Palabra del Señor no solamente la recibe, sino que también la escudriña y es interesante notar que la escudriñaban cada día y esto trajo como consecuencia que creyeran a la Palabra que les era predicada.

Apreciar la palabra implica dedicar tiempo para escudriñarla, esforzarse por aprender más y examinarla atentamente. Cuando se aprecia la Palabra de Dios se realiza la obra para la cual fue enviada, si se estudia de día y noche, el hijo de Dios *“será como árbol sembrado junto a corrientes de aguas, que da su fruto a su tiempo y su hoja no cae y todo lo que hace prosperará.” (Sal. 1:3 R60)*. Dios quiere que nosotros seamos prosperados y una de las formas es ser buena tierra para que la semilla de la Palabra germine en nosotros y como consecuencia la naturaleza de Dios se desarrollará en nosotros.

“Al verlo amo más tus mandamientos, los aprecio más que el oro fino.” Salmo 119:127 BLA.

Es digno de admirar lo que el salmista escribe en este versículo, porque al considerar la Palabra de Dios con más aprecio que el oro, es porque encontró un tesoro en la verdad de Dios, tanto así que supera al valor de este precioso metal. Pero también se debe considerar que al comparar la Palabra de Dios con el oro, el salmista encontró más atractiva la Palabra que cualquier

cosa de gran valor.

Esto nos muestra que la Palabra como semilla de Dios, es más valiosa que cualquier tesoro de esta tierra y que se debería buscar más insistentemente que el oro o plata. Por eso cuando el Diablo tentó al Señor ofreciéndole los reinos del cosmos y la gloria de ellos, el Señor Jesús con la Palabra escrita, hizo que el Diablo lo dejara. ¿Qué reinos tan majestuosos serían los que le mostraron? ¿Qué gloria sería la de estos reinos? que el Diablo consideró que podía desviar al Señor Jesús del propósito del Padre, realmente tendría que haber sido algo muy majestuoso, pero lo importante es que, aunque haya sido muy espléndido, no superó el valor de la Palabra. El aprecio de la Palabra es considerar que todo lo creado no la supera, porque no podemos pensar que la naturaleza divina es semejante al oro, plata o piedras preciosas, sino que es más valiosa que lo material.

Como hijos de Dios debemos reconocer que la Palabra de Dios es una semilla que necesita de buena tierra para que se transforme en un fruto para que el Señor Jesucristo pueda comer y ser agradable a su paladar. La Palabra de Dios debe ser apreciada y esto implica, darle el valor que merece en nuestras vidas, es permitir el cumplimiento del propósito para lo cual fue enviada en nosotros y esto dé como resultado una vida verdaderamente nueva en Cristo Jesús.

EL HUMANISMO

POR: RICARDO RODRIGUEZ

En el libro de Deuteronomio 4:1-3 el Señor le habla al pueblo de Israel y lo exhorta a que escuchen los estatutos y decretos que Él les enseña para que vivan y entren en la tierra de abundancia; pero hace la advertencia que “no” le añadan ni le quiten nada a su Palabra, haciendo mención de la destrucción que hizo con aquellos que siguieron a dioses falsos, dando a entender que habrá un juicio para quienes no obedecen y para los que manipulan a su antojo las Santas Escrituras.

Diríamos entonces que al momento de añadirle o quitarle algo a la palabra de Dios por medio de la voluntad y mente humana, estamos hablando de una “plaga” la cual puede impedir que la buena semilla dé fruto en nuestro corazón, esta plaga es el “humanismo”, y está descrita en varios pasajes de la Biblia: Isaías 64:6; Jeremías 17:5; Ezequiel 13:2-3; 2 Tim 2:16-18, en éste último pasaje unido a 1 Tim 1:19-20 vemos como el apóstol Pablo emite un duro juicio en contra de aquellos que estaban manipulando la palabra de Dios diciendo que la resurrección ya había pasado quitándoles la esperanza a mucho del pueblo dentro del cual, sin duda alguna, tras contaminarse al escuchar esto pudieron haberse regresado al mundo.

Aun cuando la exhortación del Señor es la misma, existen muchos predicadores que han salido a engañar, si es posible, a los escogidos. Unos lo hacen por ignorancia y tienen el compromiso de buscar ministros que les enseñen; otros, por rebeldía pues están conscientes de lo que hacen y hay quienes son enviados por el enemigo de nuestras almas; éstos tuercen y manipulan de su propia inspiración y a su beneficio porciones de la Biblia, entre ellas incluso las que hablen acerca de dar u ofrendar dinero y cosas materiales, esquilando a las ovejas y apacentándose a sí mismos (**Ez 34:1-10**); otros enseñan que no hay problema en que un cristiano peque porque según ellos lo que peca es el cuerpo y no

el espíritu, ignorando las escrituras cuando en 1 Tesalonicenses 5:23 dice que seamos guardados irrepreensibles en espíritu, alma y cuerpo para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

En este tiempo final a muy poco de que la iglesia sea llevada de esta tierra, hay mucho pueblo de Dios apostatando por escuchas doctrinas humanas, con lo cual se cumplen las Escrituras cuando dice: “no soportando la sana doctrina y teniendo comezón de oír acumularán maestros conforme a sus propios deseos” (**2 Tim 4:2-4**). Nosotros en cambio no permitamos que esta plaga llamada humanismo entre a nuestros corazones impidiendo así que la semilla Palabra cumpla su propósito en nosotros; debemos ser como aquellos cristianos de Berea descritos en Hechos 17:10-11 que cuando Pablo y Silas llegaron a predicarles, ellos escudriñaban diariamente las escrituras para revisar si lo que decían estaba de acuerdo con la Palabra escrita.

Debemos guardar nuestro ser integral para no ser contaminados con el humanismo dentro de la iglesia de Dios, Él nos ha dejado al bendito Espíritu Santo para que nos enseñe y nos dé testimonio dentro de nuestros corazones cuando escuchemos o leamos la Palabra; pero también el Señor dejó cinco ministerios primarios: Apóstoles, Profetas, Maestros, Pastores y Evangelistas genuinos para que seamos guiados a lugares de delicados pastos y seamos ministrados para llegar a la estatura del Varón perfecto, a la plenitud de Cristo. Debemos ser diligentes porque el precio que el Señor pagó por nuestra redención fue grande y no podemos permitir el ser engañados dejando de participar de uno de los más grandes galardones que es el ser llevados en el arrebatamiento (**Os 4:6**).

MOVIMIENTOS FALSOS

La Biblia dice en Apocalipsis 6:1-2 que cuando se abre el primer sello aparece un personaje en un caballo blanco y con un



arco, conquistando para conquistar, entendemos que es un movimiento de falsa paz que el espíritu del anticristo ya está enviando a la tierra, la Escritura dice que no habrá paz para el impío y que debemos ser justificados por la fe para tener paz con Dios (**Sal 48:22; Rom 5:1**), entendemos entonces que es un movimiento humanista que tratará de unir a las personas por medio de las religiones bajo el argumento que todos somos criaturas de Dios y que no deben haber fronteras ni divisiones por la fe, ignorando que el Señor abomina las mezclas y que es celoso de su pueblo.

En el antiguo tiempo hacía diferencia entre los suyos y aquellos pueblos que adoraban dioses ajenos, ahora leemos en 2 Cor 6:14 que no debemos unirnos en yugo desigual con los incrédulos; vemos entonces que en este tiempo final, una de las batallas que la iglesia del Señor Jesucristo está peleando es en contra de la “plaga humanismo” la cual será echada de nuestro ser cuando dejamos que sea el Espíritu Santo quien nos guíe y no nuestra propia mente. Escudriñemos constantemente nuestros corazones antes de actuar, principalmente cuando nuestro anhelo es practicar la palabra de Dios y así saber si son nuestros deseos humanos los que nos guían, llevemos cautivo todo pensamiento a la mente de Cristo (**2 Cor 10:5; 2 Cor 2:14-16**).

GUARDAR LA PALABRA

POR: OSWALDO GUTIÉRREZ



“Pues la palabra está muy cerca de ti, en tu boca y en tu corazón, para que la guardes.” **Deu 30:14 LBLA**

Toda buena tierra necesita nutrientes entre ellos los fertilizantes, es decir aquellos elementos que se requieren para la nutrición de las plantas.

Una de las cuatro semillas que se debe de nutrir en la buena tierra es la Palabra de Dios (**Luc 8:11**), una de las formas de hacerlo es guardándola. La palabra *guardar* en el hebreo es un verbo que significa hacer, completar, poner por obra, defender y atesorar; también se le da el sentido de atender o cuidar, cercándola alrededor como con espinos. Implica cumplir con la responsabilidad del vigilante y en el griego se puede traducir como guardar de pérdida o daño, vigilar.

El Señor dice que sobre toda cosa guardada, se debe guardar el corazón (**Pro 4:23**) porque es allí donde se debe atesorar la Palabra de Dios (**Deu 30:14**). El que tiene este tesoro, la verdad está en él, ha sido perfeccionado en el amor, ha llegado a conocer y ser amado por Dios (**1Jn 2:4-5; Juan 14:23**). Un ejemplo es el caso de Esdras que había preparado su corazón para escudriñar la ley de Jehová para cumplirla, y para enseñar en Israel sus mandamientos y preceptos (**Esdras 7:10**).

Lo que abunda en él corazón se manifiesta en lo que se habla (**Mat 12:34**), la Biblia dice: “que el hombre bueno, del tesoro bueno del corazón saca lo bueno, y el malvado, del malo saca lo malo, porque de la abundancia del corazón habla su boca” **Lucas 6:45 BTX**. La palabra guardada es un tesoro que se hace evidente al hablar.

El Señor Jesucristo afirmó que conocía a Dios Padre y que guardaba su palabra (**Juan 8:55**), Él es nuestro modelo a seguir,

vemos muchos ejemplos donde Él era un hacedor de lo que enseñaba: “Y se asombraban de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad...” **Marcos 1:22 BTX**.

“En el primer tratado, oh Teófilo, te escribí acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a **hacer y a enseñar**.” **Hechos 1:1 BTX**.

Los cristianos debemos guardar la Palabra de Dios ser hacedores y no oidores olvidadizos (**Stg. 1:22**); haciéndolo de esa forma seremos como el hombre que ejemplificó, el Señor Jesucristo: “El que escucha lo que yo enseño y hace lo que yo digo, es como una persona precavida que construyó su casa sobre piedra firme. Vino la lluvia, y el agua de los ríos subió mucho, y el viento sopló con fuerza contra la casa. Pero la casa no se cayó, porque estaba construida sobre piedra firme.” **Mateo 7:24-25 TLA**.

El Señor Jesucristo señaló a los escribas y fariseos como personas con amplio conocimiento de la ley de Moisés, pero a pesar de ello no la guardaban, porque enseñaban una cosa y hacían otra, imponían mandamientos muy difíciles de cumplir, pero no hacían ni el más mínimo esfuerzo por cumplirlos; esto hacían para que la gente los viera y los admirara (**Mat 23:1-5**).

El Señor nos prueba llevándonos al desierto, para examinar si hemos guardado su Palabra (**Deu 8:2**); y esto se verá manifiesto al andar en sus caminos temiéndole (**Deu 8:6**), apartando nuestros pies de todo mal camino (**Sal 119:101**); tal y como lo afirmó el salmista: “¿Cómo puede el joven guardar puro su camino? ¿Guardando tu palabra!” **Salmo 119:9 BTX**.

Debemos cuidar con celo la semilla de la Palabra de Dios, como lo hace un vigilante, poniendo un cerco: “Escuchen este otro ejemplo: El dueño de un terreno sembró una viña, y alrededor de ella construyó un cerco.

Preparó un lugar para hacer vino con las uvas que cosechara, y construyó una torre para vigilar el terreno...” **Mateo 21:33 TLA**.

Si procuramos guardar, poniendo por obra su Palabra nos alcanzarán múltiples bendiciones tales como: Dios los bendecirá dondequiera que vivan, sea en el campo o en la ciudad; bendecirá a sus hijos, sus cosechas y ganados; los bendecirá en sus hogares, en sus viajes, y en todo lo que hagan; siempre serán muy felices; nunca les faltarán alimentos y siempre tendrán pan en la mesa; les dará a ustedes la victoria sobre sus enemigos; todos los pueblos verán que ustedes son el pueblo de Dios. (**Deu 28:1-14**).

Aún en momentos difíciles el Señor desea que guardemos su Palabra, dice en **Proverbios 23:23** “Compra la verdad y no la vendas...” Ejemplo de ello son los tres jóvenes hebreos, quienes estuvieron dispuestos a dar su vida en el horno de fuego siete veces calentado (**Dan 3:12-21**).

Estamos en el final de los días postreros (**2 Tim 3:1**), durante este período debemos leer, oír y guardar la Palabra de Dios, porque la venida del Señor está cercana (**Apoc 1:3**), debemos ser como la iglesia de Filadelfia, quienes eran una iglesia de poca fuerza, pero a pesar de ello guardaron la Palabra de su paciencia y no negaron el nombre del Señor, y por eso Dios les prometió guardarlos de la hora que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra (**Apoc 3:7-10**). En este tiempo habrán falsos maestros entre el pueblo de Dios, quienes encubiertamente darán enseñanzas falsas y peligrosas, diciendo que Jesucristo no es capaz de salvar (**2 Pe 2:1**); es por ello que debemos luchar y defender la semilla de la Palabra que fue sembrada a través de la enseñanza que Dios nos ha dado (**Judas 1:3 BLS**).



FRUTO DE LABIOS QUE CONFIESAN SU NOMBRE

POR: SERGIO LICARDIE

Una vez que ha sido sembrada la buena semilla en una buena tierra, el Señor comienza a trabajarla a través de sus ministros que riegan esa semilla para luego dar el crecimiento y que produzca un fruto agradable a su paladar: Los sacrificios de alabanza como fruto de labios que confiesan su nombre (**Hebreos 13:15**).

Cuando estudiamos este tema, encontramos que está íntimamente relacionado con la *Iglesia Novia*, la que se casará con el Señor Jesucristo siendo arrebatada a los cielos con Él. Si analizamos el contexto bíblico de esta ocasión, encontramos en **Hebreos 13:14-15** lo siguiente: “*Porque no tenemos aquí una ciudad permanente, sino que buscamos la que está por venir. Por tanto, ofrezcamos continuamente mediante El, sacrificio de alabanza a Dios, es decir, el fruto de labios que confiesan su nombre.*” Esto nos amplía claramente varios puntos relacionados con los frutos de alabanza y quiénes los presentan:

EL PEREGRINO FRUCTIFICA PARA SER ARREBATADO

Una persona que está enraizada en esta tierra, dará frutos de esta tierra y no frutos celestiales. Por eso dice la Palabra que quien hace obras de la carne –quien busca los frutos de esta tierra–, muere, puesto que el pecado engendra la muerte (**Romanos 8:13, Santiago 1:15**). Sin embargo, como vemos en los versículos base –en Hebreos–, el que busca la ciudad que está por venir (peregrino), ofrece sacrificio de alabanza a Dios, o sea que buscando la ciudad celestial da un fruto precioso para el Señor. Ahora bien, sabemos que Jesucristo es La

Resurrección y la Vida (**Juan 11:25**), y Él se volverá uno solamente con aquellos que sean de su misma naturaleza, es decir, quienes estén buscando la patria celestial y no los afanes de este mundo, quienes constantemente busquen morir a sí mismos para ser resucitados con Él, tanto muriendo a su propia voluntad como a través del bautismo y de la Santa Cena (**Colosenses 2:12, 1 Cor 11:23-26**), pues quien no está definido con un corazón ardiente de amor por Dios sino que es tibio, será vomitado de la boca del Señor (**Apocalipsis 3:16**).

EL FRUTO DE LABIOS ES UNA OFRENDA

En toda la Biblia hallamos muchas formas de presentar ofrendas a Dios. Los sacrificios de alabanza no son la excepción, y el Señor nos enseña cómo debemos hacerlo:

QUITANDO LA INIQUIDAD

Oseas 14:2 nos explica que debemos rogarle al Señor que quite toda iniquidad de nuestras vidas para poder presentarle fruto de labios. Nosotros como hijos de Dios, sabemos que Él es siempre bondadoso y misericordioso, y que si nos presentamos delante de Él con un corazón contrito y humillado, Él no nos despreciará. Es por eso que si hemos cometido iniquidades, debemos pedirle que Él las borre, confesando nuestros pecados a través de la ministración, y apartándonos para alcanzar su misericordia y poder presentar sacrificios de alabanza que sean de su agrado.

CON UN CORAZÓN SINCERO

Sabemos que aún los árboles malos dan fruto. Ese fruto podría parecer un sacrifi-

cio de alabanza a Dios y hay personas que parecieran alabarle, pero en realidad Él está lejos de sus corazones (**Jeremías 12:2**). Por eso, la manera correcta de presentarse a dar sacrificio de alabanza, es con un corazón entregado a Dios y que en verdad ame al Señor. Un corazón así, no dirá alabanzas solamente en lo externo, sino que de forma continua tendrá un agradecimiento interno del cual brotará un fruto de labios que confiesen su nombre.

DANDO GRACIAS A SU NOMBRE

La Palabra es clara cuando dice que es necesario que a través de muchas tribulaciones, entremos en el reino de Dios (**Hechos 14:22**). En momentos de dolor en nuestras vidas, puede tornarse muy difícil para nosotros el poder alabar el nombre del Señor, y es precisamente allí cuando el enemigo (que el Señor lo reprenda), aprovecha la situación para sembrar amargura en nuestro corazón que es buena tierra pero que recibió esa semilla del maligno la cual crece como cizaña junto al trigo (**Mateo 13:25**). Esto es lo que sucedió con Job, quien daba gracias continuamente a Dios, pero cuando llegó el momento cuspide de su prueba, demostró que la amargura había penetrado en su vida, pues siendo un vaso de barro, tuvo la osadía de reclamarle una respuesta al Alfarero (**Job 31:35**).

En este punto es necesario hacer notar, que en la frase “*frutos de labios que confiesan su nombre*”, la palabra “confiesan” viene del griego “*homologeo*”, que entre sus acepciones significa “dar gracias”, y de esa manera es como está traducido en la versión KJV (inglés). Es decir, la frase se leería literalmente en el español de la siguiente manera: “*fruto de labios que dan gracias a su nombre*”. Esto nos confirma la actitud de David, quien con fruto de labios, daba gracias a Dios aún en los momentos de dificultad (**Salmos 118:28**). David entonces lo dejó como una enseñanza para nosotros, que fue recibida también por Salomón, quien comprendió que el fruto de labios es un círculo virtuoso, donde si a pesar de las dificultades damos gracias a Dios, somos saciados en nuestro interior y podemos dar sacrificios de alabanza nuevamente (**Proverbios 18:20**).

Amado hermano que lees esta revista: Si estás pasando una prueba, recuerda que Dios es un Padre lleno de amor a quien debemos alabar y adorar aún en medio de las dificultades. No permitas que la tristeza, el dolor y la amargura inunden tu alma, antes bien, sé ministrado con la certeza que Él desea un fruto de tus labios, pues Él te levantará. ¡Aleluya!

El evangelio de Marcos describe el principio del evangelio de nuestro Señor Jesús, **las buenas nuevas**, porque eso quiere decir evangelio. Estas inician con el anuncio de su venida, continúan con el anuncio de su nacimiento, con su ministerio sobre la tierra, su muerte, resurrección y con la esperanza que así como ascendió a los cielos Él regresará por su iglesia.

Lo primero que ocurrió fue el anuncio de su venida, tarea del ministerio evangelístico personificado en Juan el Bautista que a la manera del sembrador (**Mar 4:14**) advierte por medio de un mensaje claro y sencillo lo siguiente: “*Preparad el camino del Señor, haced derechas sus sendas*”, como diciendo: necesario es preparar la tierra para que la preciosa semilla que es Cristo, nazca, crezca y dé frutos en cada uno de vosotros.

En Marcos 1:4 la biblia nos explica que Juan el Bautista apareció en el desierto – figura de una tierra no adecuada para la siembra-, predicando el bautismo de arrepentimiento y, sabiendo nosotros que bautizar significa cubrir algo por completo o dar el color de algo (por inmersión), podemos entender que se trata entonces de una ministración que tiene como propósito específico, despedregar nuestra tierra y arrancar toda planta que no haya sembrado el Padre (**Mat 15:13**) con la participación del ministerio profético y con el fin de convertirnos en buena tierra.

Pero ¿Cuándo sabemos que estamos listos y nos hemos convertido en buena tierra?: Cuando el arrepentimiento nos alcanza, no por medio del convencimiento de hombre sino por el del Espíritu Santo puesto que es Él quien nos convence de pecado, de juicio y de justicia (**Juan 16:8**). Ahora pues veamos algunos ejemplos con respecto a los frutos del arrepentimiento.

EL CAMBIO DE MENTE

Al mencionar la mente del hombre, nos referimos a su inteligencia, a la capacidad que posee de percibir estímulos a través de los sentidos, de registrarlos, interpretarlos y posteriormente asignarles un significado; pues bien, el primer estado de la mente del hombre se asocia con la depravación, la corrupción o con lo que considerada correcto, siendo que su relación directa es con los deseos de la carne, la cual está conectada con varios aspectos negativos, dentro de ellos, la vanidad (**Ef. 2:3; 4:17**).

Hasta aquí la mente resulta un campo que necesita ser despedregado y limpiado, porque está ligada a otras cosas que no son las de Dios, debe por lo tanto someterse a la ministración, al bautismo de arrepen-

FRUTOS DE ARREPENTIMIENTO

POR: FERNANDO ÁLVAREZ



timiento que por medio de un proceso de cambio produzca los frutos esperados, esto sucedió con los apóstoles cuando el Señor Jesús les abrió la mente para que se diera ese cambio y de esta forma pudieran comprender las escrituras (**Luc. 24:45**), en otras palabras, el cambio de mente significa el cambio de una tierra mala por una buena, o sea, la mente transformada en buena tierra puede recibir y comprender la semilla o sea la palabra de Dios.

Una mente renovada es fruto de arrepentimiento (**Rom. 12:2**), que luego es capaz de recibir la palabra, escucharla, comprenderla e interpretar cuál es la voluntad de Dios, los que es bueno, aceptable y perfecto delante de Él.

EL CAMBIO DE LA FORMA DE PENSAR

La forma de pensar está ligada a la mente, por lo que es importante diferenciar entre una mente sujeta a la carne y una que está sujeta al espíritu (**Rom. 8:5**), porque así será la naturaleza de los pensamientos del hombre, y la medida a utilizar para determinar si existen frutos de arrepentimiento o no será: *qué y cómo pensamos*.

Primeramente debemos determinar que los pensamientos del hombre no son los pensamientos de Dios (**Isa. 55:8**), lo que equivale a decir que cuando el hombre piensa más en lo que agrada al Señor y menos como él, es un hombre que manifiesta frutos de arrepentimiento porque existe un cambio en sus pensamientos.

Un cambio que puede manifestar un

cristiano es dejar sus pensamientos altivos y sujetar todo pensamiento a la obediencia de Cristo, de tal forma que la obediencia viene a ser fruto (**2 Cor. 10:5**). También cuando piensa o medita en la palabra de Dios y hace de ella su deleite durante el día y la noche (**Sal. 119:97**), cuando aprende a pensar en el pobre (**Sal. 41:1**), cuando cambia la arrogancia por la humildad (**Luc. 3:8**), cuando abandona las obras muertas, que significa dejar de pensar que la salvación y las bendiciones se alcanzan por lo bueno y caritativo que podamos ser (**Heb. 6:1**) y se reconoce que es por *Gracia*.

EL ARREPENTIMIENTO ES VITAL

Podemos decir que la salvación es una bendición, porque Cristo es nuestra bendición y “*en Él hemos sido bendecidos con toda bendición espiritual en los lugares celestiales*” (**Ef. 1:3**), sin embargo, debemos saber que seremos salvos en arrepentimiento y en reposo (**Isa. 30:15**) por lo tanto concluimos que para alcanzar esa bendición debemos dar fruto de arrepentimiento. Para quienes hemos sido beneficiados con esto es necesario que recordemos que hubo alguien que vendió su bendición por un plato de comida y al percatarse de su error, dice la biblia que la buscó con lágrimas, sabiendo quizás que el tiempo de arrepentimiento se había terminado. “*Porque sabéis que aun después, cuando quiso heredar la bendición, fue rechazado, pues no halló ocasión para el arrepentimiento, aunque la buscó con lágrimas*” **Heb 12:17**.

Dios nos ha bendecido desde que tomó la decisión de crear un espíritu como parte de nuestro ser integral y nos dotó de virtudes maravillosas que hemos logrado aprovechar por su gran misericordia, sin embargo, Dios también dejó en nosotros el libre albedrío, esto significa que llegado el momento podemos decidir si subiremos al monte de la bendición o al de la maldición. La respuesta a lo expuesto con anterioridad podría resultar obvia pues si subimos al monte de la bendición llegaremos a Dios y buscaremos agradar su corazón, caso contrario, si tomamos el camino equivocado el alma de Dios no tendrá deleite con nuestras actitudes, por ello, debemos cuidar nuestro corazón como el huerto del Señor, el cual es regado por su preciosa palabra que constituida en semilla dará fruto agradable en su momento.

Antes que Dios decidiera enviar la semilla palabra, debió enviar la semilla divina a nuestro corazón, es decir, envió a Jesucristo para que naciera en nuestro interior el deseo de esa semilla palabra la cual producirá el fruto esperado por Él. Antes que germine en nosotros esta semilla, nuestro corazón debe haberse convertido en buena tierra para que exista una verdadera comunión entre Él y nosotros. Es aquí cuando nos enamoramos de nuestro Señor Jesucristo y empezamos a buscar de su conocimiento, porque queremos conocerle más; deseamos que Dios riegue con su palabra nuestra vida.

Así como en lo natural existen enemigos de la buena siembra y la buena cosecha, a nuestra vida llegan enemigos que quieren robar el fruto, el cual Dios ha permitido que crezca con el propósito que se vea el gusto de Él por nuestro corazón, para ello, ¿Por qué el gusto de Dios?, porque en la medida que nosotros le permitamos que nos vaya formando a su gusto, más deleite encontrará cuando descienda a su huerto en nuestro corazón para comer del fruto que Él guste comer; por eso es la constante batalla en nuestra vida y que muchas veces no le encontramos razón de ser a los estados de ánimo que a veces tenemos; recordemos que lo que nos pasa en lo natural, repercute en lo espiritual y si lo que buscamos es conformar un huerto en nuestro corazón para Dios, también encontraremos oposición por el enemigo, de esa cuenta es que también es necesario que hayamos muerto a nosotros, a nuestros planes, afanes, etc.

Es interesante que los versículos de Gálatas 5:19-21 de la Biblia RV60, describen 18 obras de la carne: “adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, he-



LOS FRUTOS DEL ESPÍRITU

POR: JORGE LUIS RODRÍGUEZ

chicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas (...). Si bien, la última que se señala, encierra un sin número de situaciones; cada una de estas 18, tienen una fuerte influencia en contra de la vida del cristiano para que el fruto del Espíritu Santo no logre germinar nunca; es más, podemos ver cómo el diablo trabaja con mucha sutileza porque el número 18 es como la señal del 666, como encubriendo la operación de error del enemigo, disfrazando de cualquier situación los pecados que son abominación a los ojos de Dios. Si nosotros fallamos, estaremos desagradando el corazón de Dios.

Es por eso que nuestro Señor Jesucristo en el versículo de Marcos 13:13 de la Biblia RV60, contrarresta la operación de las tinieblas, de la rebelión en la que la Iglesia se puede ver envuelta, y habla claramente después de haber empezado a describir una serie de situaciones que nosotros podemos titular como eventos escatológicos; Jesús nos invita a que perseveremos en Él, porque a causa del rechazo que la Iglesia de Cristo tenga por las cosas del mundo, y por la búsqueda de la santidad, el mundo nos aborrecerá y nos llamarán desadaptados sociales simplemente porque hemos decidido guardarnos para Cristo. Aunque debemos saber que ese escenario es parte de las vivencias que el pueblo de Dios está teniendo, por cuanto el tiempo se está cumplien-

do y solamente hace falta que nuestro Señor Jesucristo venga por su Iglesia. En este sentido, existe una condicionante porque el versículo en mención dice claramente: “*si perseveramos hasta el fin, entonces seremos salvos*”. Por eso no debemos asombrarnos ni darle lugar al enemigo, cayendo en intimidaciones o depresiones por lo que el enemigo balbucea, sino más bien debemos tomarnos de la mano de Dios, esforzarnos por crecer en la fe, uno de los frutos del Espíritu el cual nos ayuda para que nuestra vida pueda sumar los otros 11 frutos del Espíritu: “amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza (...), (Gálatas 5:22-23), justicia (Santiago 3:18), santidad (Romanos 6:22), alabanza (Hebreos 13:15).”

Entonces, no se trata de levantar la mano para aceptar a nuestro Señor Jesucristo como el único salvador de nuestra vida solamente, sino que debemos perseverar ardientemente hasta el fin para que seamos hallados irreprochables delante de Dios y cuidando el huerto del Señor para que al momento en que Él descienda para llevarnos en el arrebatamiento, sienta un olor fragante como consecuencia de nuestra conducta en la vida; porque de algo podemos estar seguros, con humanismo no podremos crear dimensiones espirituales que atraigan la presencia de Dios, sino que todo será por la guía del Espíritu Santo y alcanzando sus frutos en nuestro interior.

La Biblia de las Américas en Salmos 127:3 nos dice que los hijos son un don de Dios. La palabra “don” viene de la palabra griega, *Charisma* que, en su acepción más general quiere decir regalo, pero también indica un favor que se recibe sin tener mérito para ello (Strong 5486). La biblia RV60, en el mismo versículo nos dice que los hijos son herencia de Jehová. Es indiscutible que el Señor nos bendice a través de nuestros hijos. Este proceso de bendición inicia físicamente con una semilla depositada en un vientre que al final da un fruto.

Nosotros como hijos de Dios somos buena tierra, somos una semilla y tenemos una semilla dentro de sí. Mateo 13:38 (LBA) dice: “*el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino; la cizaña son los hijos del malo.*” Es interesante notar que la palabra SEMILLA: viene de la raíz griega *Spérma* (Strong G4690) que significa: Sembrado, linaje, descendencia, remanente, semilla y simiente. Existe una estrecha relación entre la semilla y nosotros, ya que Dios a cada semilla le da su propio cuerpo (1 Cor 15:38). Cuando la semilla cae en BUENA TIERRA da muchos frutos.

Todo hijo de Dios tiene que ir evolucionando en el evangelio y dar frutos. La Biblia nos muestra el ejemplo de Abraham, quien avanzó en su crecimiento espiritual, le creyó a Dios y esto le fue contado por justicia y llegó a ser amigo de Dios (Santiago 2:23), pero pasó por varios estadios como lo son:

OYENTE (Rom 10:14-17) La palabra oyente se traduce del griego *Akoé* que significa oír (Strong G191), y tiene dos usos: *oír sonidos* y *oír el significado de un mensaje*. En la parábola del buen sembrador (Mat 13:18-23) vemos que en todas las clases de terreno se oyen los sonidos de la Palabra de Dios, pero solamente la buena tierra escucha sus significados, los entiende y da fruto para el Señor. Los que son de Dios tiene la capacidad de fructificar y avanzar hacia la madurez (1 Juan 4:6). El peligro de ser solo oidores, es que el enemigo puede llegar y arrebatarse la buena semilla, para que las personas no pongan por obra la palabra y sean susceptibles a ser engañados en sus sentidos (Stg. 1:22), es por ello que es necesario evolucionar.

CREYENTE (1 Tes. 2:13): Un creyente cree en el sacrificio expiatorio de Jesucristo y su resurrección, experimenta el nuevo nacimiento, entiende y cree la palabra (Jn 20:27/31 RV60), recibe la capacidad para guardarla y obedecerla (1

EL FRUTO DE LOS HIJOS

POR: EDWIN CASTAÑEDA



Cor 1:21). El creyente deja que la palabra haga la obra en su vida, se humilla, rinde su voluntad (1 Tes 2:12). La conducta del Cristiano en esta faceta empieza a ser restaurada porque se le da la capacidad para atender las responsabilidades de los diversos aspectos de su vida (1 Tim 5:16 RV60). En esta etapa el creyente necesita “Timoteos” que sean ejemplo para el (1 Tim 4:12 RV60) en *palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza*, que al final serán frutos que los mismos creyentes deben manifestar.

DISCÍPULO (Hch 6:7): Del griego *Madsetés* (Strong G3101), que significa: Aprendiz, alumno, discípulo, hermano. Un discípulo es quien se esfuerza por aprender lo que un maestro le enseña. El bautismo en agua es requisito para ser discípulo de Cristo (Mat 28:19). Son capaces de recibir las instrucciones de su Señor (Mat 11:1), se les da autoridad para expulsar espíritus inmundos, sanar toda enfermedad y dolencia (Mat 10:1), se les explican las parábolas y los misterios del Reino (Mar 4:34). La Biblia enseña que la ley se sella entre los discípulos (Isa 8:16), se les abre el oído mañana tras mañana (Isa 50:4), son enviados a bautizar (Juan 4:2), llevan mucho fruto para el Señor (Juan 15:8), entre ellos se escogen a los siervos (Hch 6:2), deben permanecer en la Palabra de Dios (Juan 8:31), debe negarse a sí mismo (Mat 16:24), amar menos su propia vida y lo material (Luc 14:26/33), amarse unos a los otros (Juan 13:35). El discípulo debe crecer hasta llegar a ser como su maestro (Mat 10:25).

SIERVO (Mar 13:34): Del griego *Doulos*

(Strong G1401) que significa: *esclavo (por amor)*. Los siervos reconocen autoridad (Mat 8:9), trabajan en la viña del Señor y ejercen autoridad en el mundo espiritual. La Biblia enseña que el siervo recibirá su recompensa de acuerdo a su trabajo (Mat 25:19), el Señor recompensará a cada uno según sea su obra (Rom 2:6). Dios prometió derramar su Espíritu sobre sus siervos y siervas (Hch 2:18), les manifestará las cosas que han de acontecer (Apoc 1:1, 10:7), los siervos tienen herencia especial (Isa 54:17), se les llama a cuentas (Mat 25:19), no deben ser contenciosos (2 Tim 2:24), debe sujetarse a su amo (Tito 2:9), no pueden servir a dos señores (Luc 16:13), estarán alrededor del trono de Dios, verán su rostro y tendrán su nombre en la frente (Apoc 22:3-4).

AMIGOS (Juan 15:15) La Biblia describe que el amor más grande se manifiesta en el que pone su vida por sus amigos (Juan 15:13), y en quien cubre las faltas a su amigo (Prov 17:9). Para ser amigos de Dios debemos obedecerle (Juan 15:14), creerle (Stg. 2:23), ser enemigos del mundo (Stg. 4:4), buscar la limpieza de corazón y gracia de labios (Prov 22:11), y amarlo en todo tiempo (Prov 17:17). Dios levantará (avivamiento y arrebatamiento, Cnt 2:10) a sus amigos, porque no ve defecto en ellos (Cnt. 4:7).

Como Hijos del Padre debemos avanzar todos los días de nuestra vida hacia la madurez, sin conformarnos en lo que hemos alcanzado, porque Dios ha prometido que nos perfeccionará y la buena obra que empezó en nosotros la terminará (Fil. 1:6).

FRUTOS DE SALVACIÓN

POR: RAYMUNDO RODRÍGUEZ



El momento de dar fruto llega a su debido tiempo. Algunas plantas o árboles los dan relativamente rápido, otros tardan y solo se cosechan una vez al año. Otros sin embargo, se enferman y si logran dar fruto es muy poco o viene enfermo. Estamos aprendiendo que necesitamos de fertilizantes para preparar y facilitar el desarrollo de la semilla. Pero, ¿cómo saber cuándo hay fruto? ¿Tenemos que hacer algo? ¿Qué frutos tenemos que dar?

En **Filipenses 1:10-11 (NTV)** dice: “*Quiero que entiendan lo que realmente importa, a fin de que lleven una vida pura e intachable hasta el día que Cristo vuelva. Que estén siempre llenos del fruto de la salvación “es decir el carácter justo que Jesucristo produce en su vida porque esto traerá mucha gloria y alabanza a Dios”.*

Pablo escribe esta carta desde la prisión, diez años después de haber visitado la ciudad y dejar una iglesia. Ahora, veamos quienes eran los Filipenses: Esta era una ciudad estratégica, muy bien organizada por los macedonios y muy rica pues habían minas de oro. Pablo anota que han sido los Filipenses quienes han llenado sus necesidades (**Filipenses 4:15**). Concluimos

entonces que Filipos era una comunidad importante y con recursos económicos sobresalientes. Tal vez sea por esto que el apóstol Pablo los invita a escoger lo mejor, o como dice esta versión: “*a comprender lo que realmente importa*”.

Al entender lo que importa, al escoger las prioridades de acuerdo al plan de Dios, tendremos la claridad para la santificación de nuestras vidas. Esta claridad deviene de la conciencia acerca de la venida de Cristo.

“*Mirad cuán gran amor nos ha otorgado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; y eso somos. Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él. Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que habremos de ser. Pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él porque le veremos como Él es. Y todo el que tiene esta esperanza puesta en Él, se purifica, así como Él es puro.*” **1 Juan 3:1-3 (LBLA)**.

Verdaderamente es un milagro, es una obra de Dios, que nosotros estemos convencidos de nuestra naturaleza, que somos hijos de Dios, propiedad suya y que Él vigila nuestras vidas; además de estar conscientes y con la esperanza de su venida. Esa esperanza se convierte en la motivación

para estar preparados y guardar nuestro corazón, buscando la santidad. Es decir que un fruto de nuestra salvación es la esperanza de Su venida y nuestra reunión con él. ¡Debemos llenarnos de este fruto!

Pero también estar llenos del fruto de salvación es tener el carácter justo que Jesucristo produce. Esto nos lleva a la aprobación dada por el Padre a Jesucristo que vemos en Mateo 17:5 (LBLA): “*Mientras estaba aún hablando, he aquí, una nube luminosa los cubrió; y una voz salió de la nube, diciendo: Este es mi Hijo amado en quien me he complacido; a Él oíd.*”

Y esto aprobó lo que Jesús acababa de decir a sus discípulos: “*Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. Pues ¿qué provecho obtendrá un hombre si gana el mundo entero, pero pierde su alma? O ¿qué dará un hombre a cambio de su alma?*” **Mateo 16:25-26 (LBLA)**.

Veamos otro ejemplo de lo que produce Jesucristo en nuestras vidas, se trata de Esteban:

“*Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, fijos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús de pie a la diestra de Dios; y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios.*” **Hechos 7:55-56 (LBLA)**.

Antes de analizar lo que estaba sucediendo en ese momento, déjeme recordarle en qué consiste el ciclo de la semilla: “*En verdad, en verdad os digo que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, produce mucho fruto.*” **Juan 12:24 (LBLA)**.

¿Cree usted que Esteban tenía la aprobación de Dios en ese momento? Pues bien, llegó a tener el carácter aprobado y estuvo dispuesto a morir. Esteban cayó a tierra dilapidado por los judíos, murió, pero el fruto fue masivo pues el mismo Saulo fue tocado por este evento.

Usted y yo necesitamos esforzarnos y dar fruto, Dios ha puesto Su semilla para una nueva creación, la salvación pertenece al Señor y nos la compartió.

“*Queridos amigos, siempre siguieron mis instrucciones cuando estaba con ustedes; y ahora que estoy lejos, es aún más importante que lo hagan. Esfuércense por demostrar los resultados de su salvación obedeciendo a Dios con profunda reverencia y temor. Pues Dios trabaja en ustedes y les da el deseo y el poder para que hagan lo que a Él le agrada.*” **Filipenses 2:12-13 (NTV)**.

Muera a usted mismo, a las pasiones y al pecado, pronto estará dando frutos del agrado del Señor. Y recuerde que es Él mismo quien lo sustenta y anima, **no desmaye**. ¡Aleluya!

“Recordad la palabra que Moisés, siervo del SEÑOR, os dio, diciendo: *“El SEÑOR vuestro Dios os da reposo y os dará esta tierra.”* **Josué 1:13 LBA**

Sabemos con certeza que nuestro inicio no fue aquí en la tierra, antes que esta fuera fundada nosotros ya existíamos, es decir que nuestro espíritu ya existía. David escribió en el salmo 23 que nosotros vamos a volver a la casa del Padre, (nadie puede regresar a un lugar donde jamás ha estado) entonces nuestro espíritu estaba en la casa del Padre y allí nos fueron enseñadas muchas cosas. Al venir a la tierra sufrimos una especie de amnesia espiritual y cuando reconocemos al Señor Jesucristo inicia el proceso para recuperar nuestra memoria por medio del Espíritu Santo usando a los cinco ministerios.

La Biblia menciona muchas cosas que debemos recordar, por ejemplo: debemos recordar que antes no éramos pueblo de Dios, estábamos alejados de los pactos y sin esperanza. Pero una de las cosas importantes que debemos recordar, es la Palabra que recibimos en la casa del Padre y la Palabra que hemos recibido aquí en la tierra, pues como notamos muchos de la generación del pueblo de Israel que nacieron en el desierto y entraron a no tenían el temor a Dios porque su generación pasada no les recordó las maravillas y la forma como Jehová los había sacado de la esclavitud en Egipto.

Nosotros tenemos una gran ventaja, porque ya tenemos el receptor para recordar la palabra, que es la mente de Cristo, y al Espíritu Santo dentro de nosotros que le habla a nuestro espíritu para que este a su vez le recuerde las cosas a nuestra alma. *“Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho.”* **Juan 14:26 LBA.**

Cuando el Señor Jesucristo fue tentado por el enemigo la forma como venció la tentación fue recordando la palabra cuando dijo *“escrito está”*. El apóstol Pablo envió a Timoteo a Corinto para recordarles el camino del Señor. En ocasiones Dios nos hace pasar por pruebas para recor-

RECORDAR LA PALABRA

POR: RAMIRO SAGASTUME



darnos la Palabra y hacernos volver a Él, por ejemplo: después que Pedro negó a Jesús, oyó el canto del gallo, y eso le recordó la palabra que Jesús le había dado.

En los momentos más difíciles de tu vida, es cuando el Espíritu Santo te va a recordar la Palabra del Señor y eso te dará nuevas fuerzas. Recordar también implica “pensar” si piensas constantemente en su Palabra todas las cosas que te pasen, ayudan para bien y no vendrá prueba más grande de la que puedas soportar, todo tiene un propósito y no es para destrucción sino que recordarás la palabra que está escrita y dice que los planes de Dios para ti, son siempre hacerte el bien.

Recordar también implica “mencionar” si constantemente hablas de la Palabra del Señor, lo cual quiere decir que la recuerdas y la tienes en tu corazón, ya que de la abundancia del corazón habla la boca. Cuando mires a alguien alejado de Dios, tu lengua será de discípulo y fortalecerás las rodillas endebles.

Debemos pedirle al Espíritu Santo que nos ayude a recordar la Palabra que nos fue dada en la casa del Padre, que nos ayude a recordar la Palabra que está escrita y así poder ver lo que está por debajo de las líneas. Recuerda que eres buena tierra, y que una de las semillas que está germinando es la Palabra.



Sembrando la semilla que da vida
91.7 FM

www.grupo-rhema.com

RETIRO INTERNACIONAL PARA JÓVENES

NACISTE PARA

brillor

LA LUZ BRILLA EN MEDIO DE LAS TINIEBLAS, Y LAS TINIEBLAS JAMÁS PODRÁN VENCERLA JUAN 1:5



16, 17 Y 18 DE DICIEMBRE

HOTEL DECAMERON, SALINITAS, EL SALVADOR

generación
JÓVENES EBENEZER

COSTO

Q 1,800 / \$ 215
(TRANSPORTE NO INCLUIDO)

f /generacionebenezer
t @generacioneme

T. (502) 4227-2787

www.ebenezer.org.gt/jovenes
generacione@ebenezer.org.gt

APÓSTOL DR. SERGIO ENRÍQUEZ
Y MINISTROS INVITADOS



ENTRADA GRATUITA

MINISTERIOS EBENEZER

C SANTA E CENA A

*Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre;
haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí.*

1 Corintios 11:25.



SÁBADO 2 Y DOMINGO 3 DE
NOVIEMBRE

8:00 y 11:00 A.M / 3:00 y 6:00 P.M / 13 Av. 27-56 zona 5

Transmisión en vivo



www.ebenezer.org.gt





MINISTERIO EBENEZER
#PROCLAMAPROFÉTICA2014



PROCLAMA PROFÉTICA 2014



MARTES
31 DE DICIEMBRE

ESTADIO
CEMENTOS PROGRESO

A PARTIR DE LAS
16:00 HRS.

PARQUEO
CON SEGURIDAD

SIGUE
NUESTRA
TRANSMISIÓN | EN VIVO
DESDE LAS 8:00 HRS.



RHEMA
STEREO 91.7 FM

RHEMA
A NUESTRO ALMACÉN



www.EBENEZER.ORG.GT